

CRÓNICA *de la parroquia*

PÍNTAG



Cronistas de la parroquia:

Rosalino Bautista, Rex Sosa, Paca Almeida, Edwin Ordoñez, Félix García, Rubelio Ramírez, María Augusta Páez, María Mercedes Toapanta.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

Píntag es una de las parroquias rurales más grandes de Quito y del país; tierra histórica de luchas y victorias. Es una tierra de esperanza y fortaleza, de ganado y de agricultura. Sus parroquianos han vivido de la producción de la tierra y bajo los rigores del sistema hacendario.

Orgullosos los pinteños repiten: “De Tolóntag salió la cal y el canto para la construcción de Quito. De Tolóntag fue llevada a Quito la piedra que sirvió para construir la fachada de la Iglesia de la Compañía”.

De los tiempos de la hacienda han quedado los chagras o vaqueros andinos que aún mantienen el estilo de vida chacarero. Hoy miles de turistas visitan la parroquia para admirar sus paisajes, sus reservas de flora y fauna y recorrer sus atractivos turísticos. Muchos también visitan su pintoresca plaza central para comer un “pan Carlitos” ya que se dice que, si fue a Píntag y no comió un “Carlitos”, nunca fue a Píntag.

Palabras clave: haciendas, páramo, agua, piedra, Tolóntag.

Los páramos, los chagras y el pan “Carlitos”

“Dicen que, por muchísimos años, en la Provincia de Imbabura, cuando las tempestades hacían resonar el inmenso tambor de la bóveda celeste, los indígenas creían que era la voz de Píntag llegando desde las alturas en señal de eterna rebeldía.”

-Legouir

Píntag en el flanco del Antisana

Si bien Píntag está geográfica y políticamente relacionada al resto de parroquias de los Chillos y al Cantón Rumiñahui, presenta importantes variaciones climáticas y poblacionales que también la relacionan con poblaciones del sur como Uyumbicho o Machachi. Se trata de la parroquia rural más grande de Quito con una extensión de 492.2 kilómetros cuadrados. Gran parte de este territorio es frío ya que se asienta en las faldas de elevaciones como el Pasochoa, el Antisana o el Antisanilla y se extiende hasta las tierras altas del nudo de Tiopullo.

Píntag es fuente de agua; su territorio se halla lleno de ríos, manantiales, arroyos y acequias que alimentan sistemas tan complejos como la laguna La Mica ubicada a 4000 metros sobre el nivel del mar. Las fuentes de agua de Píntag no sólo sirven a la parroquia, sino que sacian la sed del boyante sur de Quito y de otras regiones aledañas.

Los parroquianos se saben parte de un territorio de raigambre ancestral. Su origen trae a la mente la figura del notable cacique y guerrero Píntag. En las crónicas de Cabello de Balboa se menciona que este guerrero fue uno de los

puntales de la defensa de los antiguos pueblos de Quito ante el avance inca. Píntag, se lee en las crónicas, fue tan bravo y obstinado que, una vez capturado por Huayna Cápac, se negó a comer y murió de inanición. El Inca, reconociendo el valor del cacique, mandó a hacer con su piel un tambor de guerra. En descripciones republicanas se lo empezó a llamar General Píntag y se lo ha representado gráficamente como un guerrero altivo de mirada férrea.

Esta figura, notable a todas luces, es la que da su nombre a esta parroquia y sus habitantes buscan relacionarse con la condición de rebeldía que representa. Relevamientos arqueológicos demuestran que en el siglo XVI ya existía un asentamiento humano en donde se ubica la actual parroquia (Sosa, 1996, p. 75). Esta región, según comenta Salomon (2011, p. 124), tenía relaciones de intercambio tanto con los poblados del norte como con los panzaleos del sur, con quienes tejieron lazos de familiaridad. Para 1561, ya en época del asentamiento español, se asignaron propietarios y empezaron a designarse encomiendas en la zona. Lázaro Fonte y Núñez de Bonilla fueron recompensados con tierras en Píntag y Alangasí por el presidente La Gasca (Sosa, 1996, p. 90). La doctrina de Píntag fue confiada a los dominicos el 1 de julio de 1561 y tomada efectivamente en 1563. El primer doctrinero de la parroquia fue el dominico Jerónimo de Londoño; seguramente por eso, al poblado se le empezó a llamar San Jerónimo de Píntag (Vilatuña, E. 1987, p. 33).

En el siglo XVII, tal como sucedió con otros sectores del Valle, las tierras empezaron a ser parceladas y reclamadas por comunidades religiosas que se encargaban, más allá del adoctrinamiento, del lucro y la administración de poblaciones. Se sabe, también, que hubo un asentamiento anterior que, posiblemente estuvo ubicado en la zona donde actualmente está la Comuna 4 de Octubre, en el sector de Paspana.

Rex Sosa (1996, p. 96) cuenta una historia interesante sobre la instalación de la población en su ubicación actual. Se dice que un grupo de monjas clarisas se había asentado en la zona de Tolóntag y, por lo tanto, pedían la figura de

San Jerónimo a la gente de Paspana continuamente. En uno de estos trajines, la escultura se había vuelto muy pesada al punto de que ya no se pudo levantarla. Se había quedado donde actualmente está el parque central de Píntag. San Jerónimo había decidido el sitio del nuevo poblado en el que se trazó el parque y se designó sitio para la Iglesia y, detrás de ella, el cementerio.

Lejos de la belleza de las leyendas, los pobladores de Píntag estuvieron sometidos a la terrible exigencia de las mitas y a los pagos de tributos que eran sufragados con granos, ya que era una zona agrícola. La encomienda dio paso a la hacienda como forma de gestión del espacio.

En Píntag se edificaron haciendas de agustinos, dominicos y jesuitas. Destaca Yurac Compañía, de los jesuitas, una joya arquitectónica que ha sobrevivido hasta la actualidad. Llegaron a existir 27 latifundios o haciendas en la zona, entre ellos destacaban: Santa Inés, Santo Domingo, Ubillús, El Rosario, Pinatura, Tolóntag, San Alfonso, Achupallas, Patichupamaba, El Óvalo, El Rancho y Rosaschupa (Vilatuña, E. 1987, p. 40).

La falta de cal y canto para las construcciones del centro de Quito fue suplida con los recursos líticos que proveyó Tolóntag. La fachada de la Iglesia de la Compañía de Quito fue elaborada con este material. Por tanto, hubo un camino que durante tiempos coloniales llevaba hasta Píntag desde Quito.

En tiempos de la independencia, el descontento en la población que vivía sometida al régimen hacendario motivó a que el cura párroco de Píntag, José Riofrío, se convirtiera en uno de los promotores de los movimientos libertarios. Como en otros sectores, luego de conseguida la libertad, nada cambió, salvo las manos de los capataces y los látigos de los señores. A mediados del siglo XIX, el 29 de mayo de 1861, gracias a la Ley de División Territorial de García Moreno, Píntag fue elevada a parroquia civil.

La vida de las haciendas y la reforma Agraria

Durante decenios, e incluso hasta el día de hoy, la vida cotidiana y festiva en Píntag está íntimamente relacionada al mundo de las haciendas. Otrora, esta relación estaba marcada por una fuerte estructura estamental que mantenía sometida a buena parte de los pobladores a situaciones de explotación.

“Tolóntag y El Marco formaban parte de haciendas que llevaban el mismo nombre. También había haciendas de las monjitas clarisas, ellas tenían unos treinta huasipungueros, algunos se encargaban de arar la tierra, pero otros trabajaban en las minas de la Hacienda Yurac que es de donde se sacó el material para construir la iglesia de la Compañía en Quito. Con la Reforma Agraria se terminó la hacienda Tolóntag y se formaron las comunas y las cooperativas: Cooperativa Agropecuaria El Marco, Comuna El Marco, Comuna Santa Isabel, Cooperativa Santa Clara, Comuna Calvario” (Bautista, 2023).

La parcelación de las haciendas dio paso a la formación de barrios y comunas, pero eso no significó una variación total en las maneras en que los pinteños conciben la vida. El chagra o vaquero de los andes quedó inserto como figura fundamental en la memoria de los pobladores.

“Tuve la dicha de nacer en esta familia de valientes chagras que trabajan la tierra, cultivan, cosechan los productos que generosamente esta tierra nos provee, y cómo no mencionar la valentía de montar un gran caballo, enlazar un



toro bravo, participar en un concurso de lazo. El chagra es el personaje mestizo de la serranía ecuatoriana. Serafín Díaz y Elías Ordoñez, mis bisabuelitos, fueron chagras reconocidos por su destreza y don de gente; aún se los recuerda en los relatos de experiencias de antaño” (Ordóñez, 2023).

El calendario festivo y el mundo agrario

En las haciendas existían momentos festivos, generalmente relacionados con la siembra y la cosecha en la que el orden social se invertía, dando paso a la posibilidad de interacción abierta entre peones y patrones. En ciertas ocasiones, se hacían justas de gallos y demostraciones de destreza con los toros y caballos en frente de los propietarios a quienes se les agasajaba. También, como en todo pueblo católico, en Píntag han sido relevantes las fiestas patronales y aquellas más representativas del calendario festivo eclesiástico. Los pinteños recuerdan con especial cariño las fiestas de San Pedro, San Juan y Corpus Christi. En las fiestas el pueblo se llena de danzantes, disfrazados y música. Rosalino Bautista, pingullero de Píntag comenta:

“Cuando ya me empezaron a conocer más, un amigo me puso en contacto con el prioste para las fiestas de Corpus de Alangasí. Él llegó con unas compras: un mediano¹ y una botella de trago. Acepté, pero en Alangasí hay “mama pingulleros.” ¿Cómo voy a competir? Fui sin miedo a la “pisada de carrizo” (primer día de las octavas de Corpus Christi) y asomó un

¹ Un agrado que se ofrece a priostes e invitados en una celebración. Puede contener frutas, panes y alimentos cocidos.

mayor que me dijo: 'guambra tocarás bien, cuidado'. Yo me puse nervioso. Esa noche me amanecí ensayando, la música estaba en mis oídos, sólo tenía que poner los dedos. El domingo ya fui a la toma de la plaza entonando el pingullo y el tambor por primera vez, como mama. Cuando terminamos, a las cuatro de la tarde, me dijeron "mamita, te luciste." Si hay cuarenta danzantes y no hay pingullero, no hay danza, no hay fiesta. Si solo está el pingullero y no hay danza, no hago nada. Todo el grupo depende del pingullero" (Bautista, 2023).

El calendario festivo es intenso en el mundo rural, inicia con los pases del niño y termina con navidad y fin de año. Además, y dada su extensión, hay fiestas en barrios y comunas en las que suelen participar invitados y turistas.

"Las fiestas, más en Tolóntag, eran San Juan con su corrida de gallos y San Pedro con el baile de rucos. Los priostes eran seis alcaldes de Tolóntag y seis de la Comunidad de Marco, eran un total de 12 alcaldes. Entonces se tomaban la plaza frente a la iglesia católica. En las fiestas hay juegos, por ejemplo, en San Pedro se hace el baile de curiquingue: se pone un vaso o pilche de chicha y dos hombres bailan con sus manos atrás intentando alcanzar el pilche de chicha para tomar, el que logra tomar la chicha así, gana algún premio. Ahí se toca la canción "caras caras curiquingue" cuyo autor es el otavaleño Alfonso

Cachiguango. Para cada celebración, para cada fiesta hay diferentes tipos de música” (Bautista, 2023).

En el centro parroquial también existe un gran calendario festivo, aunque, a diferencia de otras parroquias, hay cierta indefinición en las fiestas patronales. Como se ha explicado anteriormente, posiblemente San Jerónimo se asoció a Píntag debido a su primer doctrinero, pero en el santoral hay algunas fechas designadas a San Jerónimo. Quizá por eso, más allá de la fecha patronal el 30 de septiembre, en Píntag se han fortalecido las llamadas fiestas octubrinas, en honor a la Virgen del Rosario, el 7 de octubre. Luego de fiestas, castillos y chamizas, los pobladores recuerdan que había que amanecer para saborear el chocolate pinteño con sánduche de queso de doña Paquita Almeida.

“El 7 de octubre se hacía el Albazo, era la fiesta de la Santísima Virgen del Rosario, nuestra patrona y de San Jerónimo. Era la fiesta de los dos; les sacaban a los dos y les rendían homenaje. Salían en la procesión y todo eso. El 4 de octubre comenzaban ya las fiestas. Pero primero lo religioso. Había los toros el 4 de octubre. Los toros que bajaban del Antisana. A las manadas, venían cubriéndoles los chagras a caballo para que no se desmanden porque los toros eran muy bravos. Salíamos a recibir la manada de toros. En la mitad de la plaza ponía el prioste una paila de bronce grandota de chicha. Hasta el toro se servía la chicha, imagínese que iba y tomaba el toro la chicha. La gente iba y tomaba la chicha. Había heridos y todo. Ahora ya es así, una bambalina” (Almeida, 2023).

Otra celebración de importancia es el Corpus Christi, tanto en Píntag como en parroquias cercanas, la fiesta del Cuerpo de Cristo convoca a danzantes, procesiones y fiesta.

“Eran una maravilla de fiestas. Había las bandas, había muchas cosas muy bonitas. Eran con todo, con todo lo religioso y lo mundano. La iglesia se decoraba bien elegante. Por ejemplo, en el Corpus salían disfrazados los habitantes de los barrios; salían a bailar los soldados, los rucos, los yumbos y la plaza se llenaba de disfrazados. Quemaban los voladores, la chamiza, los juegos pirotécnicos a las 9 de la noche. Daban agüita de canela con pancito de trigo. Se esmeraban los priostes de la fiesta. La procesión era muy linda. Nuestro Señor salía con el cáliz en el Corpus. Cada uno tenía algo que hacer para la fiesta” (Almeida, 2023).

En las fiestas de San Pedro destaca la presencia de los rucos, un grupo dancístico tradicional que fue declarado bien patrimonial inmaterial del Estado. Los rucos salían de haciendas y barrios para, con sus bailes, contagiar de algarabía a los participantes.

“La palabra ruco significa viejo. Ellos usan una máscara de malla con una cara pintada con bigote, una peluca o cabellera, sombrero de paño, una capa o pañuelo, cascabeles y en sus manos llevan una mazorca o un toro. Los indígenas usaban estas máscaras para poder ser parte de las fiestas de los patrones; Píntag era un conjunto de varias haciendas que luego se fueron

transformando en barrios. Para el Inti Raymi los patrones de las haciendas designaban a los rucos y a los yumbos para que fueran a la plaza central. Estos personajes bajaban de las haciendas: Yurac Compañía, San Agustín, San Alfonso, entre otras, para realizar la festiva y competitiva toma de la plaza central” (Sosa, 2023).

La fiesta



Leonardo Zaldumbide. La vida de las parroquias rurales se desarrolla entre tiempos festivos. En la fotografía, un desfile recorre el espacio central de Píntag. Píntag, 2023.

Las fiestas de toros

Al ser un sector agropecuario y ganadero, en Píntag la relación entre el mundo de la hacienda y el ganado ha sido intensa. Las autoridades municipales, en tiempos de la pandemia, y amparados en la Ordenanza Sobre el Maltrato Animal, empezaron a observar y normar las fiestas en las que participan animales. En sectores en los que la vida ha estado relacionada intensamente a la crianza y convivencia con el ganado, este tipo de acciones puede resultar incomprensible. En Píntag se sugiere pensar en escenarios en los que las tradiciones también puedan persistir enmarcadas en el respeto a los animales.

“Píntag era un punto de paso en la arreada de toros que iban a Palugillo, porque eran propiedades de la familia Delgado, los mismos dueños del Antisana. Era todo un espectáculo. La usanza popular no tiene nada que ver con las fiestas que se realizaban en la capital. En las fiestas de toros, por ejemplo, a las chicas más lindas se les pedía que hicieran la colcha (un tapete decorado) en el que decía siempre “Fiestas de Píntag” y “donado por”, estos elementos adornaban la plaza y era el premio para quien montaba mejor los toros; el mejor toreador. Por supuesto que hay maltrato animal, esta es una discusión que se da desde lo urbano, pero involucra a lo rural. Me parece que muchas veces se ve todavía a lo rural como algo alejado de la ciudad, pero no es así, estamos involucrados con esos debates” (Sosa, 2023).



En las fiestas de toros, además del encuentro de la comunidad, se generaba un espacio en el que los chagras demostraban su valentía y los animales su brío. Este tipo de fiestas tiene una raigambre muy antigua y en el fondo de las mismas entra también el sentido erótico y sacrificial de la vida en el campo.

“Existen los concursos de lazo en donde se ve la destreza de jinete con su caballo, se trata de manejar con soltura una veta elaborada con el cuero del animal. Este concurso consiste en que dos personas montadas enlazan al toro y el chaki, un tercer personaje, es el que amaña las patas del toro y lo direcciona nuevamente al corral, el grupo que realice en la menor cantidad de tiempo es el que se lleva la victoria”.

Recuerdos de la parroquia

Como en el resto de parroquias, la dotación de servicios básicos y de comodidades tecnológicas se demoró en llegar. Los parroquianos hablan de un tiempo en el que la calma y el silencio eran la norma en la cotidianidad pinteña. Comenta el historiador Rex Sosa: *“Las primeras imágenes que me hice del pueblo fueron calles empedradas, aquella cotidianidad pacífica que existía”*. El recuerdo del cronista se opone a la situación actual en la que la parroquia ve, cada vez más cerca, al avance de la ciudad y al proceso de urbanización: ¿Qué queda de lo rural?

“Soy de la época en que vi cómo llegaba la tecnología a Píntag. Los primeros años no había luz eléctrica, primero existió una pequeña planta hidroeléctrica que funcionaba con las acequias. Luego ya en los años 80 llegó la luz como tal.

Eso hizo que la gente saliera en un gran desfile espontáneo porque ya teníamos este servicio básico. Las dos primeras televisiones que llegaron fueron la de Doña Paquita Almeida, de la panadería, y la del señor Miguel Salas, al otro lado del parque. Luego llegaron los televisores de Luis Balseca y Humberto Haro. Los niños, con toda la confianza, ingresábamos a sus dormitorios para poder ver la televisión. Mi tío Segundo Freire se dedicaba a la construcción de carrocerías, entonces de madera, de buses y camiones; eso permitió que también nosotros tuviéramos televisión, se la ponía en el corredor para que vengan todos los del barrio” (Sosa, 2023).

Ese tiempo cercano y distante es visto con nostalgia por los mayores, pero también con recelo por los jóvenes. Píntag está plenamente integrada al resto del Valle, cuenta con cooperativa de buses, servicios básicos y conexión. Otrora las calles eran empedradas o de tierra; poco a poco se han ido adoquinando o asfaltando las calles y ordenando el cementerio, la plaza y las calles.

“Ahora son 38 barrios. Píntag es gigante. El pueblo se convertía en el punto en que se concentraban varios organismos como la iglesia o la tenencia política. En la escuela se aprendía las primeras letras, pero también a labrar la tierra porque al lado de las aulas teníamos nuestras pequeñas parcelas. El crecimiento poblacional y la urbanización hicieron que las chacras dieran paso a la construcción de más aulas” (Sosa, 2023).



Gastronomía pinteña

La gastronomía de la parroquia refleja la diversidad de su territorio. Si bien el centro de la alimentación lo componen platos con base en granos y tubérculos, también ha habido la posibilidad de incorporar a la dieta carnes criadas, o de caza, como conejos o venados.

“El tostado con queso y panela, las habas calpo, las papas con cáscara. El chapo hemos hecho sin compasión con agüita de cedrón o de hierbaluisa, con tostadito. Íbamos a los chugchis, donde cavaban las papas, recogíamos las papitas. Lo mismo con el trigo, la cebada, el maíz, donde había cosecha. Porque sembraban hartísimas cementeras y de eso se alimentaba Píntag. Se alimentaba de los chugchis. Hacíamos tostadito y en el molino hacíamos la máchica. También íbamos al chugchi de habas. Todo Píntag vivía de eso, del chugchi. Porque los hacendados sembraban hectáreas de habas, de trigo, de papas, de trencilla, el maíz era una belleza. Para la escuela, llevábamos habitas tostadas a la escuela, llevábamos chapo también a la escuela. La mayor parte con tostado, habitas y chapo de cucayo” (Almeida, 2023).

Si existe una tradición culinaria que ha vuelto famosa a Píntag es la de sus tradicionales panes “Carlitos” en el parque. Su propietaria Paquita Almeida ha creado una receta tan deliciosa que se dice: “Si usted fue a Píntag y no comió un “Carlitos”, nunca estuvo en Píntag.”

“Comencé con el pancito que Dios mismo me dio. Traje eso y se acabó en diez minutos, entonces me fui de volada a traer más, más y más. La primera panadería que puse acá en Píntag fue hace 49 años. Ya no sabíamos qué poner en la masa para que salga un pan delicioso. Se me ocurrió: “a esta masa, maestro, pongámosle queso y pongámosle el nombre de mi esposo, ay tontera, pongámosle”. Y fue un éxito, la bendición de Dios fue una maravilla. Y ahí fue creado aquí en Píntag el “Carlitos”. En el año 72, el 14 de octubre, tengo anotada la creación del Carlitos, de ahí lo demás uno se inventa, viene un maestro y dice: hagamos esta cosa, hagamos otra” (Almeida, 2023).

Panadería Paquita



Leonardo Zaldumbide. Se dice que, si vino a Píntag y no comió un pan “Carlitos”, nunca vino a Píntag. Píntag, 2023.

La cercanía a los páramos indómitos determinó que en Píntag se consumiera también la carne de monte, especialmente el conejo. También, en ocasiones especiales, se acostumbraba a obsequiar a los invitados platos de papas con cuy. Un mediano tradicional se componía de 12 cuyes, 2 gallinas y una lavacara de papas; todo acompañado de la deliciosa salsa de maní y pepas de zambo.

Fuera de clichés y frases hechas, Píntag es un pueblo mágico. Aún conserva en su discreta lejanía, la belleza de lo rural y los encantos del silencio.

Cronistas Participantes

Rosalino Bautista: Presidente de la comuna de Tolóntag.

Rex Tipton Sosa Freire: Historiador y docente universitario.

Almeida: Dirigente histórica de Píntag. Inventora del pan Carlitos.

Fabián Cuenca: Gestor cultural. Secretario de la parroquia.

Edwin Elías Ordoñez Díaz: Gestor cultural y director del grupo Píntag Tradiciones.

Félix Manuel García: Artista plástico y gestor cultural.

Rubelio Adriano Ramírez Zúñiga: Rector de la Unidad Educativa Fiscomisional San Jerónimo. Docente.

María Augusta Páez Baquero: Docente de Historia.

María Mercedes Toapanta González: Docente de Ciencias Sociales.

Referencias

- Andrade, G.(2016). *Las comunas ancestrales de Quito*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Borchart. C. (1981). “El periodo colonial”. En Moreno S. (Ed.) Pichincha. *Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana*. Consejo Provincial de Pichincha.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). “Parroquias rurales del cantón Quito”. En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Ortiz, G. (2012). “Historia antigua del cantón Rumiñahui”. En Ortiz, A. (Ed.) *Memoria histórica del Cantón Rumiñahui*. Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Rumiñahui.
- Peralta, E. y Moya, R. (2001). Guía arquitectónica de Quito. Trama.
- Salazar, E. (2005). *Entre mitos y fábulas. El Ecuador aborigen*. Corporación editora nacional.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.
- Sosa, R. (1996). *Miscelánea histórica de Píntag*. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito / Abya Yala.
- Vilatuña, E. (1987). *Píntag. Historia y desarrollo*. Consejo Provincial de Pichincha.

